



Los médicos temen tener que operar de obesidad a adolescentes

► Cada vez ven más en consulta a niños con enfermedades directamente relacionadas con el sobrepeso, como la diabetes II

M.P.

LUGO. La obesidad infantil y juvenil crece y —como quedó claro en la jornada desarrollada ayer en el Hula— cada vez que se hace un nuevo estudio se constata que cualquier plan que se haya estado aplicando para detener el fenómeno o no está funcionando o no lo hace como debiera. De hecho, algunos especialistas, como el endocrinólogo del Hula Manuel Botana auguran que en Galicia se acabará recomendando la cirugía bariátrica también en adolescentes.

La llamada operación de reducción de estómago —un conjunto

de técnicas quirúrgicas que disminuyen la capacidad gástrica y, por tanto, reducen necesariamente la ingesta de alimentos o su absorción— no se aplica todavía a menores en España. «En Estados Unidos existen protocolos en ese sentido y creo que los veremos también en España y Galicia», aseguró el doctor Botana.

Es la situación que se percibe regularmente en la consulta, lo que le hace albergar ese temor. Aunque a los niños obesos y con sobrepeso los trata su pediatra de Primaria, algunos casos acaban llegando a Endocrinología. Allí

observan un número creciente de enfermedades consecuencia del sobrepeso en niños y jóvenes, un grupo de población que hace años no las padecía. «Hace años era imposible ver a un niño con diabetes de tipo II, que es la que está directamente relacionada con la

Los especialistas recuerdan que la educación infantil sobre alimentación debe hacerse en casa y predicando con el ejemplo

obesidad, o era algo absolutamente excepcional y ahora las vemos», señala el especialista.

Recuerda que la clave del sobrepeso es simple y conocida por todos: consumir más calorías que las que se gastan. Pero admite que saber cuáles son las razones que han derivado en un incremento constante de la obesidad infantil en los últimos años —afectando en torno al 20% de los niños gallegos, según un estudio citado en la jornada de ayer— no es tan sencillo porque es una combinación.

La oferta de la industria alimentaria, con productos muy calóricos y baratos, se suma al sedentarismo y a la escasa educación familiar acerca de la alimentación saludable. El doctor Botana no descarta que, en algunos casos, los colegios no logren transmitir a los niños la necesidad de comer de todo y probar la comida sin guiarse necesariamente por su aspecto para conseguir una dieta variada en la que predominen frutas y verduras. Pese a todo, recuerda que, en último término, son los padres los que enseñan a los niños a comer. «Los niños hacen lo que ven hacer a sus padres, también al comer y hacer ejercicio», dice.

Sedentarismo Las niñas de la zona rural no encuentran oferta deportiva que las motive

El papel del ejercicio en la prevención de la obesidad es fundamental, de forma que la práctica del deporte desde la infancia resulta muy aconsejable. Sin embargo, las oportunidades difieren en un entorno u otro, según explicó ayer la bióloga y nutricionista Lidia Carballo en su ponencia 'Realidade da obesidade infantil', que destacó la casi completa inactividad de las niñas de la zona rural lucense.

Si bien muchos niños del rural juegan habitualmente al fútbol, que es un deporte que se puede practicar sobre cualquier superficie; las niñas encuestadas para el trabajo de investigación realizado por Carballo admitieron que el fútbol no les gustaba y que no practicaban ningún otro deporte. Las opciones al margen del fútbol eran, en muchos casos, inexistentes, mientras que las niñas de los entornos urbanos se decantan por natación o baloncesto porque tienen más oferta para elegir.

NIVEL ECONÓMICO. «La caloría es más barata», recordó ayer el especialista en Endocrinología del Hula Manuel Botana. Señaló que, al igual que revelan estudios epidemiológicos de otros muchos ámbitos, en Galicia también la obesidad es más prevalente en personas con un nivel socioeconómico bajo.

La existencia de platos precocinados sabrosos y baratos, con mucho poder calórico, no es la única razón. Un bajo nivel de cultura de la alimentación influye directamente en el hecho de que se opte preferentemente por ellos.



Jornadas de obesidad infanto-juvenil, ayer. PEPE TEJERO

Padres Reticentes a ver el problema

Pese a que muchos padres son los primeros en alertar al pediatra del problema de sobrepeso de su hijo también los hay claramente reticentes a asumirlo.

Los pediatras de Atención Primaria se encuentran a veces con el hecho de que los padres se ofenden si se les dice que su hijo tiene un problema con el peso ante el que es preciso tomar medidas o directamente lo niegan y siguen defendiendo esa percepción que equiparaba a un niño gordito con un niño sano.